Pensando 1

Nombre:

1. **¿Cómo crees que se construye el deseo, y qué entiendes por deseo?**

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Las máquinas deseantes son uno de los conceptos más originales y radicales formulados por Gilles Deleuze y Félix Guattari en El Anti-Edipo (1972), el primer tomo de Capitalismo y esquizofrenia. Con esta noción, los autores buscan romper con las ideas tradicionales del deseo en la filosofía y en el psicoanálisis. Frente a la concepción clásica del deseo como carencia —una falta que busca ser colmada por un objeto perdido o inalcanzable, como postulaban Platón, Freud y Lacan—, Deleuze y Guattari proponen una concepción completamente distinta: el deseo es una fuerza positiva, activa y productiva. No deseamos porque nos falta algo, sino porque el deseo, por sí mismo, es máquina y produce conexiones reales en el mundo.

El término “máquina” no debe entenderse aquí como una metáfora tecnológica o mecánica, sino como una forma de pensar los procesos del inconsciente como sistemas acoplados, conectados entre sí. Una máquina deseante, entonces, es cualquier punto de conexión entre un flujo y un corte, entre una necesidad corporal y una función material, entre un afecto y un objeto. Por ejemplo, cuando un niño succiona el pecho de su madre, lo que ocurre no es simplemente la satisfacción de una necesidad biológica, sino una producción compleja de deseo: se conectan la boca y el seno, el cuerpo del niño con el de la madre, el afecto con el alimento. Ahí hay una máquina deseante en funcionamiento. El deseo produce realidad; produce cuerpos, flujos, intensidades, relaciones. No es representación, no es símbolo reprimido: es producción.

Este modo de entender el deseo está fuertemente influido por la filosofía materialista de Spinoza y por la crítica al idealismo de autores como Nietzsche y Marx. Para Spinoza, el deseo no es la señal de algo que falta, sino el impulso vital que define nuestra esencia: el deseo es lo que nos impulsa a perseverar en nuestro ser. De Nietzsche toma la afirmación de la vida contra la moral de la culpa; de Marx, la idea de que la producción no se limita a la fábrica o a lo económico, sino que alcanza también la esfera del deseo. Así, el inconsciente deja de ser un teatro de símbolos, como en Freud, y se convierte en una fábrica: no interpreta, no representa, no remite a un pasado reprimido, sino que produce presente, materia y organización.

Deleuze y Guattari también utilizan el concepto de máquinas deseantes para criticar la manera en que la sociedad, especialmente bajo el capitalismo, codifica, normaliza y reprime el deseo. Según ellos, el deseo, que podría conectar libremente cuerpos e ideas, termina siendo capturado por sistemas como la familia, la religión, la educación y el mercado. Estas instituciones no solo controlan el deseo, sino que lo redirigen hacia funciones útiles para el sistema: producir hijos, consumir mercancías, obedecer normas, buscar reconocimiento. El capitalismo, en particular, se presenta como una máquina social inmensa que primero desterritorializa los deseos (liberándolos de estructuras tradicionales) solo para reterritorializarlos en forma de consumo, identidad o deber.

En este contexto, las máquinas deseantes también tienen una dimensión política y revolucionaria. Deleuze y Guattari escriben El Anti-Edipo como una crítica tanto al capitalismo como al psicoanálisis, acusando a este último de ser un aparato de captura del deseo en el molde de la familia edípica. Por eso, reivindican la figura del “esquizo”, no como enfermo mental, sino como un modelo de subjetividad que escapa a las formas fijas del yo, que conecta y produce de forma libre, no normativa. El esquizo, en este sentido, es quien experimenta el deseo como flujo desbordante, sin someterlo a las casillas del nombre del padre, el complejo de Edipo o la ley.

En definitiva, el concepto de máquinas deseantes nos invita a pensar el deseo no como un problema moral o psicológico, sino como una potencia productiva que atraviesa los cuerpos, las instituciones, la historia y la política. Pensar en estos términos transforma la noción misma de sujeto: ya no somos individuos cerrados que desean objetos que nos faltan, sino sistemas abiertos de conexión, multiplicidades de flujos, intensidades y acoplamientos. El sujeto mismo es una máquina, un nodo en una red de producción deseante. Esta idea desarma las categorías tradicionales de identidad, normalidad, salud mental y economía, proponiendo en su lugar una ontología del deseo como creación continua.

Gilles Deleuze y Félix Guattari fueron dos pensadores franceses del siglo XX que colaboraron estrechamente para desarrollar una filosofía radical, experimental y crítica del pensamiento occidental tradicional. Deleuze (1925–1995) fue un filósofo con una formación académica clásica, conocido por su trabajo sobre autores como Spinoza, Nietzsche, Hume y Bergson. Guattari (1930–1992), por su parte, fue un psicoanalista y activista político vinculado a movimientos de izquierda y al pensamiento antipsiquiátrico.

Juntos escribieron dos obras fundamentales: El Anti-Edipo (1972) y Mil mesetas (1980), que forman parte del proyecto conjunto Capitalismo y esquizofrenia. En estos textos, criticaron duramente tanto al psicoanálisis freudiano como al marxismo ortodoxo, proponiendo nuevos conceptos como máquinas deseantes, rizoma, esquizoanálisis y cuerpo sin órganos. Su pensamiento apuesta por una filosofía del devenir, de la multiplicidad, del deseo como producción, y por formas de vida que resistan la normalización del poder y la subjetividad dominante.

Su estilo es deliberadamente difícil y no sistemático, ya que buscan romper con las formas rígidas del pensamiento. En lugar de una filosofía que represente o explique el mundo, proponen una que lo transforme activamente, conectando filosofía, política, arte, ciencia y vida cotidiana. Juntos, Deleuze y Guattari representan una de las corrientes más influyentes del pensamiento posmoderno y postestructuralista.